

## Cómo nos ayuda Dios a evitar el pecado

*Fernando Torre, msp.*

«Ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado», pide el sacerdote a Dios Padre, en nombre del pueblo, en la celebración eucarística.

Y, ¿cómo nos ayuda Dios, con su misericordia, a evitar el pecado? ¿Qué hace? ¿De qué medios se vale? Sin pretender ser exhaustivo, te comparto algunas maneras como he visto que Dios me ha ayudado o ha ayudado a otras personas a evitar el mal.

- Nos da su Espíritu Santo, que nos hace capaces de vencer al pecado.
- Nos da la ayuda eficaz de la Inmaculada Virgen María, vencedora del Enemigo.
- Nos da humildad para reconocernos pecadores, inclinados al mal, siempre en peligro de caer.
- Nos da sabiduría para distinguir el bien y el mal, aunque éste venga bajo la apariencia de bien.
- Nos da prudencia para huir de las ocasiones de pecado.
- Nos da fortaleza para resistir a la tentación y no dejarnos seducir por sus atractivos.
- Pone a nuestro lado personas que nos ayudan a ser fieles o que son ejemplo de santidad.
- Aviva nuestro amor a Dios mismo, a los demás, a nosotros mismos, a la creación.
- Nos hace aborrecer el mal y amar el bien, la virtud, la pureza.
- Se vale de alguna circunstancia, con la cual impide que cometamos una falta que ya habíamos consentido.
- Nos ofrece el sacramento de la reconciliación, que, si acudimos a él con frecuencia, es un excelente medio para evitar el pecado.

Somos pecadores que, por la misericordia de Dios, nos hemos arrepentido, hemos sido perdonados, hemos sido llenados del Espíritu Santo; pecadores que deseamos cumplir lo que Jesús nos pidió: «no vuelvas a pecar» (Jn 8,11), y que cada día luchamos por conseguirlo.

Aun siendo pecadores, podemos vivir «siempre libres de pecado», gracias a la infinita misericordia de Dios: «Quien permanece en Dios, no peca» (1Jn 3,6).